

JOSEP V. GAVALDÀ

LA CRÍTICA «MILITANTE». NOTA SOBRE LA CRÍTICA
MODERNISTA ITALIANA

Añádase a lo dicho que estos jóvenes que sienten desvío respecto a la «patria grande» suelen ser los que buscan con afán las nuevas ideas, la estética contemporánea. Los tópicos del españolismo vulgar les saben a «cocido». Francia, con la que toca su tierra, les atrae como sirena de la universal simpatía¹.

Si la penúltima década de nuestro siglo ha estado marcada, muy singularmente, por la denominada crisis de la tradición de la modernidad, la penúltima década del siglo XIX acogió los primeros pronunciamientos modernistas dentro de la cultura catalana. Los pioneros legitimaban su llamamiento apelando al más riguroso presente, a la luz de la libertad, del progreso, del «avenç»; y apelando, especialmente, al siglo XX. Ellos, los más jóvenes, pretendían integrar la vanguardia del desembarco de Catalunya en el nuevo siglo, preñado de futuro para aquellos devotos del progreso racional e infinito. Había llegado la hora de ser *absolutamente modernos*, de «modernisar el catalanisme». Su discurso estaba regido por la contradicción generacional. Es altamente ilustrativa, en este sentido, la segmentación que hará la crítica modernista de la literatura catalana del siglo XIX. Atrás quedaba la primera generación de la Renaixença, los «iniciadors del renaixement»; la desaparición de Milà i Fontanals, que no había «volgut abarcar lo antich y lo modern», que había vivido «de cara á tot lo que fou, d'esquena á lo que ara és», que había preferido «la sabiduria d'arxiu, la sabiduria morta, a una altra mes viva», representaba algo más que la partida de una ilustre figura: «la mort d'en Milà no és la pèrdua d'un home, és una generació que se'n va», decía *L'Avens*². Y añadía:

Nosaltres som representants d'un criteri literari, diferent del que tingué sempre l'admirador decidit y casi exclusivista de Walter Scott y de Manzoni (...). Prou

¹ Clarín, «Paliqne, *La Ven de Catalunya*, 14 de agosto de 1899.

² De esta publicación se han ocupado E. Valentí i Fiol (*El primer modernismo literario catalán y sus fundamentos ideológicos*, Barcelona, Ariel, 1973) y R. Pla i Arxé («“L'Avenc” [1881-1915]: la modernització de la Renaixença»).

periòdics hi ha però que estan en perfecta comunió d'idees ab ell ó als quals totas las teorías literárias son iguais perque no'n tenen cap³.

La «segona generació» de la Renaixença habría añadido al capital inicial «novas formas y tendéncias»: «y, sobretot, dona envers lo modernisme lo primer pas, que han de secundar los que la succeheixin». La «generació jove», la «nova generació», «la dels últims que han aparegut», estaria llamada a dar el paso definitivo, obligada a saltar o a dejar paso, según marcan los cánones de la ortodoxia vanguardista.

Si no'l dona, si's confon en sos títims tanteig ab sa predecessora, quedará barrejada ab ella, y será necessari que vinga altre a fer lo que ella no ha sapigut, á empenye son estacionament. Aqueixas tres generacions, un xich indeterminades una respecte d'altra, coexistisen entre nosaltres, rebent influéncias diversas, é influhint també diversament en la marxa general del catalanisme literari⁴.

«L'Avens» es, justamente, el título de la revista que acogerá estas primeras invocaciones de la modernidad: «son títol ja indica que perteneixem a un partit avansat», al partido del «Progrés». J. Massó i Torrents, el primer director de este «periodich catalanista», precisaba sus anhelos en un poema titulado «L'Avens»:

Nostre cor en lo cos no té cabuda
perque ansia volar com vola'l vent,
y escoltar la veu noble y conmoguda
(...)
del qui'ns mostri'l Progrés en Ciencia y Art
y d'electrissitat los fils extensos
qu'atravessan lo mon de part á part⁵

En los primeros meses de su periplo, desde julio a diciembre de 1881, *L'Avens*, que pretendía colocarse en la vanguardia del catalanismo, hubo de confeccionarse caligráficamente. Es una excelente muestra de la correlación de fuerzas en la lucha que enfrentaba, en el seno del catalanismo, «dos partits completament oposats»; «els avansats» y «aquells que somian amb una Catalunya tota antigor, vestida de pagesa, renyida ab son sigle, pensant y parlant sempre com en los temps de la velluria, una Catalunya impossible o funesta»:

Los uns son sectaris de las ideyas més endarreridas y rebuscan per lápidas y pergamins termes antiquats, pera que'ls qu'ells creuhen ignorants no las entenguin; los altres vislumbrant lo lluminós astre de la Llibertat, se fan cárrech de que las cosas cambian ab lo transcurs dels sigles.

Los primers desitjan que'l catalanisme siga una arma de reacció pera usarla quan més convinga; y'ls altres desitjan collocarlo en lo carro de la moderna civilisació⁶.

L'Avens se proclamaba heredero del *Diari Català*, de su director, V. Almirall; su lema era un homenaje a Anselm Clavé, una réplica a la triada que presidía los Jocs

³ «D. Manuel Milá y Fontanals», *L'Avens*, n.º 33, junio de 1884, pág. 354.

⁴ «Los Jochs Florals de 1884», *L'Avens*, n.º 34, julio de 1884, pág. 388.

⁵ *L'Avens*, n.º 1, enero de 1882, pág. 2.

⁶ «Nostre propòsit», *L'Avens*, n.º 1, enero de 1882, pág. 1.

Florals: «Progrés, virtud y amor»/«Patria, fe y amor». El manifiesto que inauguraba su primer número caligrafiado y su primer número en letra impresa, «Nostre propòsit», perfilaba una estrategia vertebrada por dos deidades del panteón decimonómico, el «progrés» y la «civilització», y por la redención patriótica.

No cal dir que nosaltres nos posarem al costat dels més avansats, desde'l moment en que'ns tatem d'estimar á la terra que'n ha vist naixer.

Fins d'esser enrederit ó avansat depen l'expresarse en antich ó modern. Nosaltres, no poguent resistir la vergonya que'ns causa al fullejar una revista catalana, lo veurer tants parers en la ortografia, mirarém d'unificarla lo més possible y no usarém termes antiquats sinó quant nos en faltin dels que'estan en us⁷.

L'Avens aspiraba a la construcció «d'una ciencia y d'un art essencialment modernistas»; aspiraba a la gramaticalización del catalán moderno:

Nostra principal predilecció será á las Bellas Arts en tota sa extensió y aplicacions, á la Lliteratura y á la Ciencia, verdader timó de la nau de l'Univers⁸.

El objetivo fundamental de este trabajo es valorar la estrategia crítica propuesta por *L'Avens* en su primera etapa, la que va de 1881 a 1884; especialmente, la propuesta concretada por su director a partir de julio de 1883, Ramón D. Perés. Se trataría, en suma, de situarnos en los inicios de la tradición de la modernidad de la literatura catalana, en el momento de la eclosión de su primera generación: de reflexionar sobre la emergencia, en la cultura catalana, de una crítica que ambiciona inscribirse en el paradigma de la modernidad; de una crítica *fuerte, médica*, que ejerce en una cultura textualizada y aspira a su codificación e institucionalización; un modelo de crítica literaria que, apelando al naturalismo, aspira a la consecución de un estatuto científico, a la «formalización», y a la identificación de la buena y la mala literatura, a la fijación de un cánón que rijan el futuro de una literatura como la catalana renaciente: «en tota literatura jove, com la catalana actual, las composicions poéticas tenen amés de l'absolut altre valor relatiu que no tindrian si las circumstancies d'edat o d'avens de la literatura en que naixen fossin diferentas»⁹. Sus pioneras aportaciones a la tradición de la modernidad de la literatura catalana han de valorarse, por tanto, en el marco de las urgencias derivadas de la situación de una literatura que aspiraba a la consecución de la normalidad de una literatura europea, a la consecución de la universalidad; que aspiraba a la redefinición del espacio de la literatura catalana dentro de la producción literaria del Estado; que se distanciaba de la literatura castellana y se giraba, sobre todo, hacia la literatura francesa y alemana. Semejantes propósitos exigían, de manera imperiosa, como reiteraba *L'Avens*, la «unificació ortogràfica», la fijación del sistema primario de modelización.

En las palabras de despedida de esta primera etapa de *L'Avens*, en diciembre de 1884, la redacción se declaraba orgullosa de haberse «guiat per la més gran independència de criteri», frente al «esperit poruch» y «las falsas ideas del patriotisme á l'antiga», frente al «seu idealisme i pseudoclassicisme», frente a «tota subjecció a cap regla estreta i clàssica en lo sentit dolent de la paraula». Esta independencia era el bastión de una crítica que no pretendía erigirse en detentadora de la verdad absoluta, pero aspiraba a situarse en la vanguardia de la ofensiva contra la crítica

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ «Los Jochs Florals de 1884», *L'Avens*, n.º 35, octubre de 1884, pág. 558.

«tébia, sense indignacions ni entusiasmes»: «la part crítica ha estat l'objecte primordial que ha portat sempre nostra Revista». El crítico había de dedicarse exclusivamente a «un estudi que no's presta á esser compartit ab molts altres sino que per lo contrari vol posseir una inteligéncia per complert». El ejercicio de la crítica no sería una actividad sino un deber consustancial a cualquier operación discursiva, política, científica, artística, literaria; las teorías devienen simples instrumentos de un juicio crítico que se pretende, a la vez, científico y sincero, heroico y patriota, militante y moderno.

(...) hem portat á aquest oásis en que desgraciadament está convertir lo catalanisme una bufada dels vents moderns que ajitan als pobles grans y mes instruhits que nosaltres; hem agitat un xich lo llach mort de la crítica catalana que amenaça desaparèixer del tot pera convertirse en una continua gazetilla d'anunzi [...]; hem procurat introduhir, en fi, novetats literarias y novetats artísticas en lo círculo del catalanisme¹⁰.

Poco tiempo antes de asumir la dirección de *L'Avens*, R. D. Perés publicaba un texto clave para valorar el posicionamiento de la revista en una de las facetas del ejercicio crítico, la crítica literaria. El artículo, «La crítica literaria á Catalunya», hacía un balance muy severo:

¿Conta Catalunya ab veritables crítichs?

Aventurada es la respuesta, en cas afirmatiu porque ho duptém; en cas negatiu porque'ns falta pera dirho l'autoritat que no tenim (...). Nosaltres creyem que de crítichs vertaders no n'hi sol haver més que tres ó quatre ó cinch en cada nació (...), a Espanya á penas si'n tenim ó si n'hem tingut algun qu'altre. ¿Quíns son á Castella los crítichs militants, excepció feta de D. Leopold Alas, lo conegut Clarin, que precisament no compleix nostre ideal? ¿Quants son los que s'ocupan constantment en estudiar y judicar tot lo nou que's publica y que valgui la pena de llegirse? (...) Lo mateix, poch més o menys, passa á Catalunya. ¿Ahont son aquí los metjes del art modern?¹¹.

Perés denunciaba la crítica «aficionada», «de gasetilla»; denunciaba la ausencia de crítica «militant» en el seno de la literatura catalana; imploraba el advenimiento de aquellos críticos que «son admesos á la gran familia europea de las inteligencias», que «marxan ab son segle, marxan ab l'Europa y no solsament ab las inteligencias de sa nació»; de aquellos críticos que habían de batirse contra «els versificadors», contra «els fabricants d'odes», contra «aquells que no escriuhen quan senten sino quan lo cartell d'algun certámen los hi crida», contra «els poetes que confonen la poesia amb l'elocuencia»; imploraba el advenimiento de los «metjes de l'art modern», de aquellos osados críticos que «anticipen en uns quants segles la posteritat per medi de la crítica»: «la crítica es lo conseller del art: lo poble que tingue una crítica mes sabia es lo que millor pot tenir un art mes elevat.»

Ningú contribueix tant com los bons crítichs al esplendor d'una literatura. Pera nosaltres élls son los qu'acaban de formar als autors¹².

¹⁰ «Als amichs», *L'Avens*, n.º 35, octubre de 1884, pág. 620.

¹¹ *L'Avens*, n.º 10, enero de 1883, págs. 102-103.

¹² *Ibid.*, pág. 104.

Las letras catalanas estan atravessant ara una época de tranzició entre la vella i la nova literatura, que es precis que el crític endevine, porque'ls autors no'n resan paraula teóricament¹³.

El crítico modernista había de ejercer de cirujano del «renaixement literari catalá», víctima de una «rápida creixensa», de «una aglomeració de vida que reclama a no tardar los auxilios de la ciencia médica»: «la crítica es la medicina de l'art [...] quan l'art malalteja á la crítica toca curarlo.» Perés proclamaba la «majoria d'edad» de la literatura catalana, una «literatura jove, sí, pero formada ja»; una literatura que necesitaba una crítica que «es formalise abandonant la gasetilla» y un crítico que, apelando a la más pura tradición romántica, deviene un «poeta», artista y profeta, un crítico que había de ser «lo summum del amor»: «Amor, porque al veure una bellesa necessita fer partíceps d'ella á tots los demés homes.»

(...) pera parlar be d'art es necessari esser més ó menys artista (...) la crítica es un sacerdoci y com á tal necessita vocació y aptituts especials (...) si los crítichs han d'esser los intérprets dels poetas, que siguin poetas com ells (...) pero nosaltres l'ideal del crític fora un artista que reunís á l'imaginació y sentiment lo clar judici y penetració del sabi (...) Criticar, literariament parlant, ha d'esser aymar; odiar, ja ho hem dit es murmurar. Res de fredor, res de vanitat, res de predisposició secreta-ment hostil¹⁴.

En España, el único crítico «militant» era, según Perés, Clarín; el Clarín de 1883, ferviente naturalista. En Cataluña, el único que habría practicado la crítica «ab constancia, ab amor, ab clar judici y ben fonamentat criteri es Joan Sardá». Sardá, sin embargo, se había retirado; había renunciado a participar en la «direcció del renaixement catalá». Las palabras de Perés producirían un efecto inmediato; meses después ingresaban en la redacción de *L'Avens* Joan Sardá y Josep Yxart, con quienes se intensificará el registro naturalista de la revista, cuyas voces narrativas más cualificadas serán E. Zola y N. Oller. A lo largo del periplo de *L'Avens* Perés va perfilando el decálogo del crítico modernista-naturalista. La crítica sería una actividad heroica, artística y científica. El crítico sería un héroe, un vidente, el guía de los creadores y de la «multitud»; sería un filósofo, un científico y un artista. La verdadera crítica es «militant», «sàvia» y «modernista». La crítica literaria modernista apela, de una parte, al «cor» del poeta, «perque sols de lo que del cor surt raja veritable poesia»; de otra, apela a su «estudi sólit», a una literatura que deje de ser un «pasatemps», «treball d'aficionats», para convertirse en un «estudi», «treball d'homes d'ofici». El juicio crítico, correlativamente, «no participa del carácter capritxós de las musas»; ha de estar, por una parte, «plenament convensut d'una teoria, y defenarla ab las armas de la crítica, decidida, fins acaloradament, ab més gran o més petit acopio de doctrina pertinente al assumpto»; por otra, no ha de «servir los intereses d'un partit, ni d'una moral, ni d'una religió determinada», sino «els intereses de la literatura universal y de la gloria de la nació». Los creadores y críticos de «l'escola nova» rechazan el divorcio entre «el catalanisme y la poesia moderna»:

(...) L'escola nova arrancarà el catalanisme de las mans dels erudits, y treyenli'l sabor de restauració arqueològica'n farà una literatura petita, pero forta y viva, fila

¹³ «Los Jochs Florals de 1884», *L'Avens*, n.º 34, julio de 1884, pág. 388.

¹⁴ «La crítica literaria a Catalunya», *L'Avens*, n.º 10, enero de 1883, págs. 101-102.

de son temps y no planta exótica de bellas reservadas pera uns quants amateurs, que no bastan per si sols pera fer estimar y respectar un poble¹⁵.

Los creadores y críticos de «l'escola nova» rechazan la nula popularidad de esa literatura que se nutre fundamentalmente de obras de «certámen»:

(...) manca lo sabor de popularitat que deuria esser sa major honra y que donaria la mes gran importància a la literatura catalana, que's faria estimar al poble per aquest medi com per altres¹⁶.

Concisamente: «el poble dona l'assumpto; l'escriptor hi posa la forma.» El poeta «modern» está llamado, además, a luchar contra la «estética», contra cualquier «patró determinat»: «han vingut los temps moderns desdeyant l'estética ó quant menos reduhintla molt.»

(...) Es carácter de la escola nova la independència absoluta que conduheix á sos poetas á crearse no sols lo fons sino també la forma¹⁷.

(...) La última forma, la darrera evolució de la gran escola catalana (...) te l'armonia o'l color de la música o de la pintura, per aquella barreja especial de les arts que sol portar la necessitat de fer nou quan han agotat aqueixas tots los recursos propis¹⁸.

Me he referido al artículo de despedida de esta primera etapa de *L'Avens*. El azar, o la necesidad, hizo que este texto apareciera precedido de una belicosa contestación de Perés a un beligerante alegato contra *L'Avens*, especialmente contra su militancia naturalista, lanzado por Verdaguer i Callís, desde *La Veu de Montserrat*. Perés había censurado asiduamente, con acritud, «la cómoda teoría del perfum moral y de la puresa de sentiments»:

Si la obra «respira perfum moral», perfectament, però aixó no vol dir que tingui mérit literari sino que'ls moralistas deuen recomanar sa lectura¹⁹.

voler imposar com assumptos la fe, l'anticosmopolitisme y la virtut a tots los poetas es cohibir sa inspiració y matarla²⁰.

Perés se referiría muchas veces al control que ejercía esa crítica eclesiástica sobre la «literatura de certámen», la «plaga», el «eixam d'insectes destructors» que lastraba el avance de la literatura catalana, su modernización, su universalización.

La contrarréplica de Péres constituye, de hecho, el testamento crítico de esta primera etapa de la revista, la síntesis de los postulados del modernismo naturalista. El crítico invocado por Péres es, de una parte, guía y profeta, héroe romántico; de otra, hombre de ciencia: el naturalismo le ha proporcionado una teoría indiscutible.

una teoría que asegura, á qui la segueixi ab geni, la reputació mes sólida á que l'escriptor literari pot aspirar, la de que tot l'efecte que produheixi sobre el lector

¹⁵ R. D. Perés, «Francesch Mateu», *L'Avens*, n.º 33, junio de 1884, págs. 343-344.

¹⁶ «Los Jochs Florals d'enguany y'ls autors premiats», *L'Avens*, n.º 29, mayo de 1884, pág. 260.

¹⁷ «Los Jochs Florals de 1884», *L'Avens*, n.º 35, octubre de 1884, pág. 561.

¹⁸ R. D. Perés, «Francesch Mateu», *L'Avens*, n.º 33, junio de 1884, pág. 343.

¹⁹ «Los Jochs Florals de 1884», *L'Avens*, n.º 35, octubre de 1884, pág. 561.

²⁰ «Los Jochs Florals de 1884», *L'Avens*, n.º 34, julio de 1884, pág. 383.

no estigui basat en medis falsos sinó pura y simplement en la veritat (...) Que la estètica, y per tant la crítica, no oblidin may que la bellesa es lo resplandor de lo verdader: heus aquí el naturalisme en sa essència, lo naturalisme independent de tota circumstància de lloch y de temps que puguin alterar-lo (...) Desenganyis lo senyor Verdagner y Callís, lo lleig naturalisme, com ell diu, comensa á esser ja la estètica del pervindre perquè té una base sòlida, amplíssima, á la qual cap mal poden fer les exageracions y errors del moment, y, desenganyis, també, naturalisme no vol dir immoralitat sino veritat²¹.

El naturalismo modernista propuesto por Perés es romántico y positivista, con vocación de eternidad, de claridad; naturalismo no sólo significa «veritat», sino también «vida», «bellesa», «espontaneïtat», «naturalitat», «sinceritat», atributos que se contraponen a la «falsetat», a la «convencionalitat», al «fingiment». Su concepción de la signicidad es netamente referencialista: el ideal del escritor es aquel pintor que, supuestamente, no se interpone entre el natural y el cuadro; aquel escritor que «pinta com si realment li passes tot lo que diu». Este imperativo realista había de tener una muy específica repercusión en una literatura que no contaba todavía con un sistema primario de modelización institucionalizado: en este punto se funden la batalla por la prosaización de la literatura y por la gramaticalización del catalán moderno, el catalán «viu», el de la calle. Esta prosaización, según los términos de la definición lotmaniana²², no supondría la liquidación del valor artístico, sino el distanciamiento del curso literario de la lengua de los «pergamins»: el narrador naturalista, poeta o novelista, había de reproducir fielmente el sociolecto específico de cada uno de sus personajes. Esa prosaización implicaba el distanciamiento del discurso poético de la oda, del romance, de la balada, de los «géneros de las poéticas preceptistas», de los «adornos retóricos que diluïeixen la concisió y la ingenuïtat primitivas»; su distanciamiento de los temas pretéritos y campestres; implicaba, por lo que atañe a la novela, convertirse en «un género gegant que escala'l cim de la glòria literària per a treurer d'ell á la epopeya y posarse en son lloch». Diez años después, este modernismo naturalista dejaría paso al «modernisme idealista».

Con sus excesos médicos, titánicos, las propuestas inaugurales de la crítica modernista constituirían un capital importante para la tradición de la modernitat de la literatura catalana. Su trabajo fue fundamental para la descanonización de la literatura de certámen, para el reconocimiento de que «cada temps te la seua literatura», y para la consolidación de una crítica literaria, con un metalenguaje ciertamente heterogéneo, que aspiraba, de una parte, al establecimiento de un debate estrictamente literario, de un juicio estrictamente literario, y, de otra, a la «formalizacion» del discurso metaliterario.

²¹ R. D. Perés, «Quatre paraulas a altres quatre», *L'Avens*, n.º 35, octubre de 1884, pág. 615.

²² Y. M. Lotman, *La estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo, 1978.